



A los setenta años de

Joaquín Gutiérrez

Honor...

a quien honor merece

Violeta Fernández

La Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica no pudo realizar mejor su Tercera Semana Cultural: fue dedicada al escritor costarricense Joaquín Gutiérrez, precisamente cuando está en los setenta años y el alma máter le publicará este mes sus obras completas. El hombre de letras y ex profesor de la Facultad, fue homenajeado los días 30 y 31 de mayo y el primero de junio pasados, durante los cuales fue develizado un retrato suyo y hubo mesas redondas con la participación de destacados estudiosos de su obra, entre éstos, Fabián Dobles, Isaac Felipe Azofeifa, Carmen Naranjo, Jézer González, Arnoldo Mora, Rafael

Pérez, Seidy Araya, Sonia Marta Mora, Mario Romero, María Elena Carballo y María Antonieta Castro. El último día de actividades, el autor compartió en diálogo abierto con intelectuales, docentes, estudiantes y amigos.

MAGNITUD UNIVERSAL

El rector de la universidad, Dr. Luis Garita, mostró su satisfacción al rendir homenaje a Joaquín Gutiérrez Mangel, y ofreció algunos pergeños de su magnitud universal.

"En sus setenta años de larga y fecunda vida, Gutiérrez ha publicado seis novelas, varios poemarios y crónicas de viaje, ha traducido tres grandes tragedias de Shakespeare, cada una con un prólogo, que constituye un verdadero ensayo sobre el gran Bardo, multitud de artículos periodísticos, conferencias y artículos de revistas sobre los más variados temas, en los que sobresalen los dedicados al análisis literario y al de la actualidad política. Merece destacarse la labor de Gutiérrez como periodista tanto en Chile como en Vietnam, China y la Unión Soviética, haciendo de nuestro homenajeado uno de los autores costarricenses más universales, si no el más".

El rector prosiguió hasta redondear

casi una apretada biografía sobre este embajador e "hijo predilecto" de Limón.

"Sus obras han sido editadas en quince idiomas diferentes, a saber: español, ruso, rumano, estonio, alemán, búlgaro, lituano, húngaro, ucraniano, checo, holandés, portugués y polaco. En total, se han hecho 75 ediciones que comprenden dos millones setenta y ocho mil trescientos ochenta y cinco ejemplares, sin contar algunas ediciones, de las que no se tienen datos exactos.

En cuanto a los honores recibidos, no pretende ser exhaustivo en su enumeración, pues son tantos que quizás algunos de ellos escapen a la crónica, e incluso, a la memoria del propio autor. Bástenos con decir que ha recibido el Premio Magón de Cultura, tres veces el Premio Aquileo Echeverría en novela, el Premio de la Editorial Costa Rica en novela y el Premio Nacional de Teatro. Ha sido presidente de la Asociación de Autores de Costa Rica y actualmente miembro de la Academia de la Lengua. Fue Premio Casa de las Américas en Cuba, ha ganado concursos latinoamericanos, ha recibido condecoraciones de gobiernos extranjeros, ha presidido congresos internacionales de escritores y ha sido miembro de juntas directivas de varias

prestigiosas asociaciones de escritores.

Por eso, yo diría que más que honrarlo, la universidad se honra con la presencia del maestro, a quien deseamos de corazón larga vida y una cosecha de abundantes frutos de su inagotable imaginación creadora, para honra de nuestras letras patrias, legítimo orgullo de sus conciudadanos y mayor gloria de nuestro propio nombre".

ANECDOTAS Y DOCENCIA

Para complementar la figura de Gutiérrez, la decana de la Facultad, Cristina Brenes, recordó dos anécdotas para describir aún más su popularidad.

Brenes contó sobre uno de los cursos que ha dado, en el que la matrícula de estudiantes ascendió a 73, lo cual obligó a la mayoría a permanecer de pie, cuando solo había espacio para 30 sillas.

También se remontó a una tarde de setiembre de 1987, en la que Gutiérrez dio una charla sobre "Cocorí" a hijos de funcionarios universitarios, quienes recabaron en sus infantiles palabras acerca de las hazañas de sus personajes.

"En esa oportunidad, el maestro se acercó a ellos y fue tanta la ternura que les transmitió, que una pequeña de siete años le preguntó: ¿Don Joaquín, verdad que usted jamás nos abandonará?, y la pregunta de esa niña aún podemos seguir respondiéndola con absoluta convicción. Gutiérrez vivirá por siempre entre nosotros, mientras una sola de sus obras enriquezca los estantes de las bibliotecas", dijo la decana.

Y por su parte, el director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Víctor Manuel Sánchez, llamó la atención sobre sus virtudes como profesor, en los siguientes términos abreviados por esta periodista:

"En 1975, el Consejo Universitario lo nombra profesor de la Escuela de Filosofía, Lingüística y Literatura, y dos años después le otorga el grado de Catedrático, como un reconocimiento al coloso y creador del verbo.

Desde 1975 hasta la fecha, ha dictado los tres cursos de Teoría y Práctica de la Creación Literaria y el Seminario de Hamlet y el Rey Lear de Shakespeare, lo que ha hecho con experiencia y vocación, amenidad rebosante y profundidad inigualables.

A pesar de haberse acogido a su merecida pensión en agosto del año pasado, Gutiérrez todo generosidad, dicta un curso "ad honorem" en el presente semestre.

Es que Joaquín no puede privarnos de su vida transparente y abrazo armonioso, auténtico e inmaculado entre el pensar y el actuar: "Y te digo que me aguante porque aunque te cueste creérmelo, de aquellas ideas que teníamos cuando muchachos, yo no he renegado nunca. Antes me las cortarían" ("La hoja de aire"). El maestro veraz y auténtico, el maestro diligente y tolerante, el maestro constante, todo sabio por la experiencia que le deparan sus nveos cabellos, se ha quedado con nosotros; ha querido seguir compartiendo su rica experiencia como creador, para orientar a todos aquellos que quieran gustar de su veta poética, de sus consejos oportunos y truquillos que proporciona una vida plenamente vivida", puntualizó Sánchez. □



La Tercera Semana Cultural de la Facultad de Letras, fue dedicada al ex-profesor y hombre de letras, Joaquín Gutiérrez Mangel.

Cuando los críticos no tienen una respuesta

Acostumbrado a escuchar el extenso y depurado relato de los críticos, el máster en letras Rafael Pérez Miguel, asumió rasgos de análisis para en forma literaria contar peripecias del maestro Joaquín Gutiérrez.

Expone que no todos los críticos del novelista concluyen verdades y por eso hay algunos que imaginan diversas teorías, sin adueñarse de una sola y profundizarla.

Pérez, de origen español, se graduó en Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Filología de la Universidad de Costa Rica, pues en su patria lo que estudió fue Musicología, e incluso impartió en este país lecciones en ese campo.

Tiene diversas publicaciones en textos especializados, trabaja en un libro y se ocupa de la docencia en la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional y en un colegio de secundaria.

En un atractivo discurso, el máster ofreció una interpretación de la producción del creador de Cocorí. Inadvertidamente para el público que lo escuchaba, prefirió no hablar sobre su tesis "Rasgos desviatorios del relato tradicional en la narrativa de Joaquín Gutiérrez", hecha en 1977, y optó por trascenderla.

"En esta ocasión, en lugar de hablar sobre eso, voy a divagar sobre las conclusiones a que hoy llego sobre aquellas otras conclusiones a que un día llegamos. Es decir, voy a tomar —concientemente— mi texto como pretexto. Ya que muchos críticos, en los últimos años, se han empeñado en difundir que sus conclusiones sobre la obra de Gutiérrez son las verdaderas, hoy voy a intentar demostrar sus falacias. Por eso, si de hoy en adelante alguno se atreviera en afirmar lo contrario, todo ello sería "burlería y cosa de ensueño", y así quedarán para siempre como mentirosos y embaucadores.

Y como hipótesis sobre lo dicho, presento la siguiente afirmación: las obras de Gutiérrez han seguido históricamente un proceso homólogo al que Enrique siguió en "La consagración de la

primavera", de Alejo Carpentier, al llegar a París: "Empecé, desde luego, a maravillarme ante todo lo maravilloso, yendo de Santo Lugar de la Fe a Santo Lugar de la Cultura, de Santo Lugar de la Poesía a Santo Lugar de la Revolución, en necesario, justo y ferviente peregrinar".

Tras esto, Pérez pasa a comprobar su hipótesis:

LA HISTORIA

"Hace ya mucho tiempo —allá por el año 1948— llegó un barco. Un año antes, Cecilia se había ido para Guanacaste. Después de enseñar en la escuela sistemas expresivos, intuiciones y sentimientos, se

enfermó al no lograr el *séñiment* espiritual, el punto que le haría llegar al centro, pues ella constantemente se apartaba de la norma. Cansada de tanta metáfora atrevida y descripciones volátiles, se fue a visitar a ña Literariedad. Esta aconsejó a su problema social funciones e indicios, anacronías, pausas, elipsis y alguna que otra focalización cero. Ante nuevas dolencias, Grajales le sugería tomar mejor sujetos colectivos, ideologías y visiones de mundo, pero sobre todo, homologías. Por fin, en un afán de salvarla, hubo alguien —creo que fue Fidel o Rogelio— que le insinuó tomar prácticas discursivas, unas gotas de microsemióticas, mezcladas con sustancia del signifiante. Pero Cecilia se fue de Guanacaste, y "al alzar la vista reencontró sus ojos en el espejo. Y sostuvo la mirada".

Pocos días después fue cuando llegó el barco. Desde entonces Cocorí se introdujo en el bosque en busca de un Tití a pesar de que mamá Drusila le aconsejó que no se entretuviese en el camino con los placeres estéticos, con los signos, con las páginas hermosas, con las imágenes poéticas, sino que más bien procurase seguir la senda de las secuencias, de los sumarios, de los discursos narrativizados y de los narradores heterodiogéticos. Sin embargo, poco después, el Negro Cantor le señaló que mejor siguiera la vereda de los procesos de estructuración y los procesos de desestructuración que lleva hacia la ciudad de la comprensión y de la explicación. Pero estos días el Viejo Pescador le aconseja caminar por la calle de las mediaciones, torcer hacia el fenotexto y en frente encontrar la formación discursiva junto al Tití. Pero a Cocorí no le importó seguir diversos caminos, pues el Cantor le explicó que "en un día vivió más que el Caimán y que Talamanca, porque pasó su vida haciendo bien".



Participaron entre otros en las mesas redondas, la máster Seidy Araya, el máster Rafael Pérez, el Dr. Arnoldo Mora, la Licda. Sonia Jones (moderadora) y el Dr. Jézer González.

No habían pasado ni dos años desde que había creado el *rosal* de Cocorí, cuando llegó a Puerto Limón otro bar "El Alondra". En el muelle (sin tecnología moderna pues como ustedes pueden suponer no estaba tan avanzada como hoy), de la finca de don Héctor la mañana, le cargaron 5 mil tonel ambientaciones deliciosas, páginas hermosas e imágenes preciosas. Poco después, uno que otro aliado llamado Diana, su oponente Tapón o Paragüitas made in Nicaragua; un par de procesos de degradación de Silvano, alguna analepsis y prolepsis, para luego por la tarde introducirle un narrador extra-diegético. Como el capitán vio que todavía cabía más carga y como también la huelga amainaba, los morenos subieron al bar 20 cajas de estructuras mentales costarricenses, y 17 de coherencia intelectual. Al anochecer, 20 de sustancia de significado y un poco de intertextualidad negroide made in Jamaica.

Al cabo del tiempo y como Silvano volvía de su largo viaje, Alfonso, al no encontrar porvenir en la Suiza Centroamericana, partió con rumbo desconocido. Después de pasar unos días en casa de particularidades psíquicas y otras subjetividades, por fin llegó a la mansión de doña Catálisis, de la que cuentan fue su amante. Y vivieron juntos durante varios años disfrutando de los obstáculos por eliminar (desde luego corriente en esta sociedad llena de envidiosos), gozando de la silenciosidad de la *silepsis* y de las orgías de los discursos transpuestos. Por desavenencias personales y profesionales y quizás también por el recuerdo de Teresa, que vivía en el fondo de su ser, volvió para Costa Rica. En el Parque Central, Quincho le dijo que aquí no había nada hacer; que sólo se hablaba de política, fútbol, de génesis, de totalidades y categorías estructurales. Pero que posiblemente en Cartago, hallaría a la niña que un día vio bailar vestida de espacios dialógicos".

DESENLAZC

Don Federico, al no encontrar el cordel, el mecate grueso de Alfonso, cansado de tanto viaje a la capital, se fue a su finca, última propiedad que le quedaba. Allí luchó contra Estebanita y la estilística, contra la Bananera y el estructuralismo genético, contra su familia y la sociocrítica, contra Josefina y el psicoanálisis. Así, a través de los años, Cocorí, Cecilia, Silvano, Federico y Alfonso, fueron pasando de Santo Leo Spitzer a Santo Barthes, de Santo Goldmann a Santo Cross, de Santo Greimas a Santo Freud a través de Kristeva.

Y en esta lucha, aunque arrinconado, tuvo el coraje de "levantar la vieja poltrona por el aire y comenzar a reventarla contra las paredes", para que sólo quedara el silencio, "solo el silencio como una enorme esfera de vidrio mojada y llena de pellejos vacíos".

Como Enrique y Vera carpenteriano arriesgando su existencia, cambiando de dama, peón por Alfil, con la mano alta proclamó *jaque mate* a la vida. Y al profesor mi estima, al literato mi admiración, al hombre mi aprecio, pues lejos de encerrarse, todavía hoy "El Alondra" lo llevará a mundos lejanos e donde se confundirá anónimo, perfil borroso entre muchedumbres innumerables, angustia sin número entre millares de angustias humanas". Aunque temo que cuando toque la sirena de quizá retenga la respiración, "como si sintiera un dolor, un leve dolor, un pequeño dolor".

Quizá dentro de unos años, cuando vuelva el barco, alguien nos susurre al oído: "Te acordás hermano", y como Adso, en "El nombre de la rosa", comprenderemos que cuando los críticos no tienen una respuesta, imaginan una multiplicidad de respuestas posibles, más distintas unas de otras, llenas de errores. Pero en lugar de concebir un solo error imaginan muchos, para no convertirse en esclavos de ninguno". □

FORJA

141

Consejo de Redacción:

Carlos Morales
Violeta Fernández

Diseño:

Víctor Hugo Navarro

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL
SEMANARIO UNIVERSIDAD

"Desde nuestro punto de vista la novela en Costa Rica muestra una paulatina tendencia hacia la disolución de toda forma de homofonía: el estilo único, la significación unívoca, incontestable, la voz exclusiva y dogmática, el héroe inmóvil y acabado. En este sentido, la novela ya en la década de los años setenta habría logrado avanzar hacia un diálogo "in praesentia" —término que propone Todorov al leer a Bakhtine—, es decir, a un cruce de estilos que se despliega en el centro mismo del discurso novelesco.

Esto quiere decir que la novela costarricense, a partir de estos años, manifiesta un proceso de consolidación en la medida en que se acerca a una forma más abierta, más rica y polifónica. Avanza hacia lo que, en la concepción de Bakhtine, constituye el conjunto de posibilidades del género: "La novela como un todo es un fenómeno pluriestilístico, polifónico y con diversidad de lenguajes. El estudioso tropieza en ella con varias unidades estilísticas heterogéneas, que suelen yacer en diferentes planos lingüísticos y subordinarse a distintas regularidades estilísticas".

De acuerdo con nuestra lectura, la narrativa de Gutiérrez se orienta hacia la ruptura con el mito de la palabra verdadera, segura e inmóvil. Pero esto no aparece en forma repentina en sus obras más recientes. Manuel Picado, en su libro "Literatura, ideología, crítica", señala en los textos de este novelista una peculiar conciencia del lenguaje ya en la década del 40, por lo que le concede a su escritura un lugar particular en este contexto de nuestra historia literaria.

"Murámonos Federico", en 1973, recoge las posibilidades críticas que han venido madurando desde principios de siglo. El texto propone un acercamiento globalizador a la problemática de su tiempo que abarca el desenvolvimiento del Estado, la presencia del capital extranjero, el papel de los grupos dominantes, la evolución de los sectores y medios y la situación general de los marginados. Esto se traduce en un afán desmitificador constante, que genera un diálogo entre posiciones oficialistas y perspectivas críticas y que constituye una primera dimensión polifónica del texto.

La novela presenta un mundo en crisis, pero no desde una óptica plana y estática, sino desde una perspectiva profundamente dinámica. Hay un choque continuo entre múltiples y variadas voces, que adquieren una existencia relativamente autónoma dentro del universo.

En la novela las ideas tienen un carácter dialógico y no pretenden conducir a una sola verdad impersonal y neutra. Superando la soledad que supone la relación entre el mundo y una conciencia única, Gutiérrez coloca en el centro del universo el problema de las relaciones entre diferentes "yo". Esta conciencia del otro, profundamente asumido en tanto sujeto, remite a una actitud que, en un ámbito más general, caracteriza la percepción que de sí mismos y de la cultura particular de que son exponentes, tienen los escritores hispanoamericanos de las últimas décadas. Nuestra realidad ha querido ser interpretada por "los talentos racionales del Viejo Mundo", con esquemas ajenos, lo cual nos hace "cada vez más desconocidos, cada vez menos libres", dice Gabriel García Márquez.

Este escritor ha insistido en la singularidad de nuestro continente, al que el espíritu racional europeo, extasiado en la contemplación de sí mismo como conciencia única, ha negado precisamente esa condición de "otro". Dentro de este contexto, la significación ideológica profunda de la novela polifónica se pone de manifiesto.

El desplazamiento de la razón única, tan cara al racionalismo europeo, es la



Rector Luis Garita: "Hoy la Universidad de Costa Rica se honra con la presencia del maestro Gutiérrez, legítimo orgullo de sus conciudadanos y mayor gloria de su propio nombre".

Personajes y épocas de un Federico que no muere

Con un tema específico que acuerpó la filóloga Sonia Marta Mora, fueron planteados aspectos estructurales internos de la novela "Murámonos Federico" de Joaquín Gutiérrez.

La especialista explicó manifestaciones de la pluma del costarricense, desde la pluralidad de estilos o la polifonía de los personajes, hasta el significado ideológico.

Mora es graduada de la Universidad de Costa Rica y realiza estudios doctorales en la Universidad Paul Valéry de Montpellier, Francia, aunque en estas fechas escribe su tesis en el país.

Fue investigadora de la Universidad de Pittsburgh, es profesora en la Universidad Nacional, y tiene como coautora dos libros, "La palabra al margen" y "Las poetisas del buen amor: la escritura transgresora de Sor Juana, Agustini, Ibarbourou y Storni".

Sobre el amplio trabajo que ella expuso, basado en el estudio "Algunas tendencias de la novela costarricense actual" realizado junto con María Carballo, se publica a continuación una síntesis de su alocución:



El incansable Gutiérrez escucha criterios sobre su obra aún no concluida: en las próximas semanas la Editorial Legado publicará "Vietnam: Crónicas de Guerra" de sus reportajes en esa nación en 1963.

afirmación misma de nuestra razón de existir, de nuestra condición de hispanoamericanos, de nuestra capacidad de ser interlocutores de un diálogo cultural auténtico en el que somos "el otro", que aporta una identidad propia.

Esto no significa que de la obra de Gutiérrez esté ausente un afán

organizador, una cierta tendencia a la unidad que no se abandona en esta novela. Por el contrario, la búsqueda de una verdad inunda el texto, pero se dirige a la palabra del otro. Nace del diálogo y no de una conciencia privilegiada y excesiva. Es a partir de aquí que se funda una determinada actitud del texto que lo aleja de cualquier posición desengañada o apocalíptica, postura que sí aparece en otros textos del periodo".

¿QUIEN ES FEDERICO?

"Dentro del universo textual, la búsqueda de Federico y su propia imagen tienen un papel dinamizador fundamental. En primer lugar se logra establecer una distancia entre la voz de la narración y del personaje, de manera que su conciencia resulta efectivamente representada y su palabra se salva de ser una voz ajena e impuesta desde fuera. A pesar de que, en términos relativos, la posición de Federico es favorecida por el punto de vista narrativo, ambas conciencias no se identifican y el héroe consigue desenvolverse en libertad. Diversos elementos del diseño artístico determinan esta independencia y lo liberan de ser una mera definición de la perspectiva organizadora.

Este último aspecto es uno de los mayores aciertos de la novela. Federico no representa para la narración la alternativa válida ante el conflicto novelesco. De hecho su lucha espontánea y desesperada también es sometida a la crítica, como parte del efecto global. La crítica

tradicional que cae con frecuencia en personalizaciones verosímiles, ha tendido a identificar la narración con una perspectiva personal y a centrarla en la figura de Federico. Ha llegado incluso a reducir ambas al autor concreto, con lo que el supuesto ideológico de la palabra única y del individuo, pugna de nuevo por imponerse, borrando o escamoteando este rasgo polifónico y rico del texto.

Federico se autodefine por su propia voz en el proceso de búsqueda que emprende, que tiene diferentes etapas en las cuales paulatinamente se amplía su conciencia. La polifonía en Gutiérrez no significa, por lo tanto, únicamente una interacción de voces en un momento determinado, sino la exposición dinámica de procesos que añaden diversidad al universo mostrado. Este elemento, que se anunciaba ya en la novela del cuarenta, se desarrolla con singular maestría en esta obra y afecta la imagen de otros personajes tales como Estebanita, Flor de María y José Enrique. Los héroes no son, sino que se construyen, y ese proceso es lento, complejo y contradictorio.

La palabra de Federico es polifónica y discordante por excelencia. Esto no se refiere únicamente a su poderosa fuerza desmitificadora de la imagen feliz del campo, del papel salvador de las leyes y del progreso nacional bajo la protección extranjera. Alude concretamente a su estilo particular, totalmente alejado de las jerarquía y convenciones sociales, del decoro y el eufemismo. Esto posibilita un enfoque extraordinario y libre del mundo, que le abre paso a una visión fuertemente crítica de lo que lo rodea.

La complejidad en la pieza aumenta, pues los personajes no son figuras monolíticas y planas, sino seres sorprendentemente contradictorios. Colacho, con su pasividad y aislamiento aparente, tiene una visión que, como se dijo, por lo general prueba ser —dentro de las coordenadas del universo ficcional— mucho más justa y válida que la de Federico. Estebanita, encerrada en una visión tradicional y dogmática del mundo, es capaz de desencadenar un proceso de rebeldía que afecta a todos los que la rodean, sin perder por ello su aceptación y reconocimiento. Su voz no resulta rechazada o reformada, sino que se expone en toda su riqueza y profundidad, de manera que logra establecer un diálogo verdadero con las otras conciencias del mundo".

UBICACION

"Hemos dejado para el final el análisis del componente textual que, a nuestro modo de ver, sintetiza la originalidad de la forma polifónica que Gutiérrez instaura en el campo de la novela. La manifestación más profunda y atrevida de riqueza textual consiste, en este caso, en la afirmación de la disconformidad en un mundo dominado por la decadencia. La lucha de Federico supera los márgenes puramente biográficos y se orienta por valores transindividuales. La confianza en la capacidad de lucha del hombre, en su tendencia a lo auténtico, insinúan una dimensión de porvenir que se abre a la esperanza. Al cerrarse el texto, la posibilidad futura se asocia con los grupos marginados en un vasto gesto de amplitud que aumenta considerablemente la polifonía, evitando la caída en lo que Lukács denomina la fragilidad. He aquí el hondo sentido del título: la obra es la negación sistemática de esa actitud de evasión a que éste apunta y la afirmación



Gutiérrez junto con su esposa, Elena Nascimento, apunta detalles que le interesan sobre la crítica de su obra.

sostenida de una voluntad de lucha que aleja la novela de toda posición desengañada.

Los elementos novedosos de la escritura de Gutiérrez en la década del setenta no se desligan del proceso general del desarrollo de la novela en Costa Rica. Este género se ha caracterizado por su explícito tono social desde sus orígenes: a partir de 1900 instaura una óptica crítica de la élite oligárquica y de sus valores.

El desenvolvimiento de la novela se relaciona pues con las historias de este grupo, aunque no representa su conciencia feliz. "Murámonos Federico", se inscribe dentro de esta línea al continuar, bajo nuevas formas, atentando contra la imagen idílica del campo y al renunciar al placido refugio en una tranquilizadora idea de la tradición. La novela está marcada por una tensión entre un pasado que muestra su agotamiento y un presente, escenario de nuevas fuerzas, que también aparece degradado. La insinuación de un futuro que se asocia con diversos grupos subordinados remite una vez más a la trayectoria anterior de este género en el país, en el que la figura del campesinado y en general de la marginalidad social, se relaciona con una serie de valores auténticos que implícitamente la novela promueve. Gutiérrez retoma estas líneas pero para dar una visión más compleja, profunda y rica de la cuestión social en Costa Rica.

También recoge este autor la postura antiimperialista que desde los albores tiene el género, aunque abandonando el

enfoque moralista o racial que caracterizó algunas etapas de su desarrollo, junto con Carmen Naranjo, otra narradora medular de la década, asume el análisis de la penetración extranjera no sólo en el campo económico o político, sino en el ideológico y cultural.

La conciencia de la magnitud de la crisis lleva a algunos sectores al desengaño, y esto se manifiesta en importantes novelas del periodo. Para ellos, el reajuste es imposible y las contradicciones insalvables. Sin embargo, en otros sectores, esta profundización de la conciencia crítica reafirma la esperanza en un proceso de transformación que permita superar las deficiencias de la situación social del país.

Esta última posición se desarrolla con particular fuerza en Costa Rica en la década del setenta, gracias a que en estos años se logra un clima de amplitud importante. Las alternativas de los grupos conservadores frente a los procesos revolucionarios ya no son tan monolíticas y empiezan a desarrollar matices internos. Las posiciones se diversifican y se distiende significativamente el clima de tensión que caracteriza los primeros años de la década del sesenta. En este contexto, la polifonía novelesca no sólo era factible, sino que se constituía en la expresión más acabada de un diálogo enriquecedor que se había establecido a nivel social y que caracteriza la vida cultural y política de la Costa Rica del sesenta". □

Descubrir un quehacer que emana interrogante

De los prólogos de las tres tragedias de Shakespeare, se entresaca al escritor crítico y ensayista que es Joaquín Gutiérrez, quien en sus métodos de creación ofrece un vasto mundo de interrogantes.

Sobre esa premisa, el Dr. Arnoldo Mora explicó interpretaciones del ser humano, codificadas por Gutiérrez mediante las entre-líneas del autor inglés, para una vez más demostrar sus habilidades.

Mora es graduado de filosofía en la Universidad de Lovaina en Bélgica desde 1964, y actualmente es cátedrático tanto en la Universidad de Costa Rica como en la Universidad Nacional, aparte de otros cargos que ha ocupado en esas entidades.

Tiene dos libros publicados sobre Monseñor Romero y consideraciones políticas, mientras que por editar esperan otros dos, dedicados a Joaquín García Monge. Ha escrito numerosos ensayos y críticas en periódicos y revistas.

Así, de la vasta trayectoria de Gutiérrez como novelista, poeta, cuentista, periodista, crítico literario y analista político, el Dr. Arnoldo Mora, ofrece una visión humanista de su creación en el ensayo Shakesperiano. De sus palabras FORJA tomó la esencia:

"Todo el mundo habla de Joaquín Gutiérrez como uno de nuestros mejores novelistas, como el poeta, el de los cuentos infantiles, el del periodismo o el del análisis. Me cabe a mí el honor de haber descubierto otro, más cercano a mi vocación y profesión de filósofo: en los prólogos a sus traducciones de William Shakespeare descubrí el Gutiérrez ensayista. Y es de ese Gutiérrez, filósofo de la vida y del arte, filósofo de la historia y de la política, filósofo del lenguaje poético y del teatro, que desearía hablar en esta ocasión.

En el último periodo de su trayectoria creativa, Gutiérrez ha querido dejar un testimonio fehaciente de su admiración por Shakespeare, dedicándose con impropio esfuerzo a traducir tres tragedias mayores del Gran Bardo: "El Rey Lear", "Hamlet" y "Macbeth". Todas ellas vienen precedidas de un largo y erudito prólogo de Gutiérrez. Pero, ¡cosa extraña!

todos esos prólogos, contrariamente a lo que sucede con un prólogo tradicional, en el título genérico "prólogo" viene seguido de otro título diferente en cada obra traducida.

Así, en la primera obra, "El Rey Lear", el prólogo se titula "De este lado de la idolatría", haciendo alusión a la advertencia del gran dramaturgo contemporáneo y amigo de Shakespeare, Ben Johnson, quien profesaba tal admiración por el genio de Stratford, que nos prevenía y se prevenía de no convertir la admiración de Shakespeare en verdadera idolatría. El prólogo, en efecto, se limita a citar la advertencia de Ben Johnson, pero no a seguirla, pues todo él expresa una admiración sin límites por el Gran Bardo. De igual número de páginas (doce en concreto) pero mayor erudición y densidad de pensamiento, es el prólogo a la segunda tragedia, traducida al año siguiente "Hamlet".

El prólogo se titula "Lo demás es silencio", palabras que pronuncia el desdichado héroe de la tragedia al morir. Es evidente que con este título, Gutiérrez expresa su admiración no sólo por el autor en general, sino por "Hamlet" en particular. Finalmente, el prólogo a la última tragedia shakespeariana traducida por Gutiérrez, el prólogo más extenso y cuidadosamente escrito, lleva por título simplemente "Shakespeare", aunque está subdividido en párrafos numerados,

en Pekín, China. (No había traductor directo del chino al español y todo se retraducía del inglés). Allí tradujo un tomo de las Obras Escogidas de Mao Tse-tung (en 4 tomos) y los 3 tomos de los 'Ensayos' de Lu Sun.

Fue asesor literario de la Editorial Nascimento, de Santiago, Chile, (1944-1960); Director de la Editorial Estatal Quimantú, durante el gobierno de Salvador Allende; Director, en distintos años, de la Editorial Costa Rica, y Director y Asesor de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, desde 1974 hasta la fecha.

Fue nombrado Catedrático de la Universidad de Costa Rica en 1974 y se desempeñó como profesor a tiempo completo en la Facultad de Letras de dicha Universidad hasta 1987, año en que jubiló. Su Facultad lo nombró Profesor Emérito.

Es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Academia Española.

Fue declarado, por la Municipalidad de Puerto Limón, "Hijo Predilecto de la ciudad". Ha sido tres veces miembro del Jurado del Concurso 'Casa de las Américas'. Ha sido Campeón de ajedrez de Costa Rica en 1938, 1939, 1943 y 1944.

Ha militado en partidos de izquierda, de Costa Rica y Chile, desde 1935. Dos veces, en 1981 y 1985, ha sido candidato a la Vicepresidencia de la República de Costa Rica, por una coalición de partidos de izquierda.

Esta casado con Elena George-Nascimento; tiene dos hijas, siete nietos y una bisnieta. □

JOAQUIN GUTIERREZ



Nació el 30 de marzo de 1918, en Puerto Limón, Costa Rica. Hijo de Francisco de Paula Gutiérrez Ross y de Stella Mangel Rosat.

Obtuvo el título de Bachiller en San José, en el Liceo de Costa Rica, en 1934. Estudió un año -1936-1937- Economía Política en 'Merchants and Bankers School' en Nueva York.

Ha sido fundamentalmente escritor, periodista, editor, traductor y profesor.

Como escritor es autor de quince libros, de ellos seis novelas: MANGLAR, PUERTO LIMÓN, COCORI, LA HOJA DE AIRE, MURAMONOS FEDERICO y TE ACORDAS HERMANO, laureadas con premios en Chile, Costa Rica y Cuba.

Sus novelas tienen más de 60 reediciones en castellano y 18 ediciones en 12 idiomas europeos: francés, húngaro, ruso, alemán, ucraniano, checo, lituano, polaco, búlgaro, eslovaco, holandés y estonio; con un tiraje total de más de dos millones de ejemplares.

Tres de sus novelas han sido teatralizadas. La versión teatral de "Puerto Limón" obtuvo el Primer Premio en el Festival de Guanajuato en 1975; varias que se han hecho de COCORI se

han representado en 11 países, entre ellos México, en el teatro el Titiriglobo, en los Jardines de Chapultepec (500 representaciones) y en el Teatro de la Amistad, en Berlín, en donde se dio durante 9 años consecutivos, a partir de 1979.

Como periodista es autor de tres libros 'de viajes': DEL MAPOCHO AL VISTULA, crónicas de su viaje a Europa con motivo del II Congreso Mundial de la Paz, celebrado en Varsovia en 1950; VIETNAM: CRONICAS DE GUERRA, con ocasión de su viaje a Vietnam del Norte, como corresponsal de guerra, en abril-mayo de 1966, y "LA URSS TAL CUAL", síntesis de sus experiencias de cuatro años como corresponsal extranjero en Moscú (1962-1966).

Como poeta ha publicado: POESIAS, 1937; JICARAL, 1938; y TE CONOZCO MAS-CARITA, 1973.

Ha publicado traducciones directas del inglés y en verso de tres dramas de Shakespeare: HAMLET, EL REY LEAR, y MACBETH. Las dos primeras editadas por la Editorial EUNED de Costa Rica, y la tercera, en México, por "Editores Mexicanos Unidos".

Trabajó, como traductor, dos años (1960-1962) en la Editorial en Lenguas Extranjeras,



En orden tradicional: Delia del Ca y Joaquín Gutiérrez, en una reunión.

cer que ntes

según la grafía romana. Esta simple observación nos permite colegir que Gutiérrez no se contentó con escribir lo que se suele entender por un prólogo, si bien los escritos que analizamos cumplen también esa función, cual es la de señalar las fuentes en que se inspiró, los textos originales y principales traducciones que tuvo delante de sí a la hora de hacer su propia traducción y la justificación de las modalidades originales que su propia traducción introdujo. Gutiérrez suele hacer eso pero al final de su prólogo y sin darle el énfasis que el texto anterior le da.

Si excluimos esa última parte que cumple las funciones de un prólogo tradicional y separamos el texto del resto de la obra, podríamos fácilmente publicar su contenido como un ensayo aparte, original e independiente. Esto nos prueba que los prólogos de Gutiérrez son verdaderos ensayos sobre la obra del gran



Junto a cuatro guerrilleras vietnamitas en una aldea de esa nación durante la guerra de liberación. Esa guerra es el tema de su próximo libro.

un Gutiérrez filósofo, un literato que hace una pausa en su quehacer creador y se pregunta sobre el porqué de lo que está haciendo, sobre el porqué del arte, la poesía, la tragedia, sobre el porqué del hombre mismo y de su vida, que parece escapar a toda justificación racional, dejando como en Macbeth la última palabra al delirio y a la demencia. La pregunta tan existencial del absurdo de Camus, o del sinsentido de Sartre, reaparece de nuevo pero esta vez con palabras del escritor puestas en labios de "Macbeth": "La vida es solo... un cuento que un idiota nos cuenta lleno de estruendo y furia, que nada significa".

LINEA FILOSOFICA

"Pero veamos más en detalle y en sus textos mismos, el pensamiento filosófico de Gutiérrez. Para nuestro autor el arte no tiene como fin simplemente deleitarnos. A través de las grandes obras, sobre todo, aquellas que alcanzan las altas cimas de lo trágico, aparece la eterna pregunta sobre qué es el hombre. Ya desde su primer prólogo Gutiérrez formula esa pregunta, en la que se reduce todo el quehacer filosófico, según Kant.

En su prólogo a "El Rey Lear" escribe Joaquín: "Y obtenemos así —se refiere a la obra que está prologando— extraños derroteros para buscar la respuesta a la pregunta eterna, ¿qué es el hombre?, y no el hombre aislado como una entelequia intelectual, sino el hombre entre los hombres, —la expresión es de Sartre al final de su tragedia "El Diablo y Dios"— el hombre en su dónde y en su cuándo". Y a renglón seguido para enfatizar sobre el carácter estrictamente filosófico de la cuestión, Gutiérrez añade lo siguiente: "Y la obra se traslada con facilidad de lo singular concreto a lo universal abstracto, gracias a la localización de las escenas y a un tiempo histórico deliberadamente difuminado, para que no pensemos que se trata tan solo de un momento histórico

preciso, sino de cualquier tiempo, y no tan solo de un pequeño reino geográfico, sino de cualquier lugar del planeta".

La respuesta a este interrogante sobre el hombre y su existencia, Gutiérrez no la encuentra en una respuesta racional, sea de la filosofía o de la ciencia, sino en el arte. Dada la complejidad de la condición humana, solo los grandes genios del arte literario han podido si no descalificarla, al menos penetrar con suficiente hondura como para darnos una palabra orientadora, la única que nos puede servir de luz y guía en el laberinto de la existencia.

En su prólogo a "Hamlet", Gutiérrez lo dice con estas palabras: "Y quien osa ponerle etiquetas a "Hamlet", es porque concibe el corazón humano compartimentado en amplios salones iluminados "a giorno", cuando sabemos que no es así. Que esos supuestos salones etiquetados y enumerados no existen y que son en realidad múltiples, tortuosas y oscuras galerías dispuestas en forma de intrincado y gigantesco laberinto. Y que tan solo unos pocos hombres, llámense Shakespeare, Dostoievski, Chejov o Stendhal, han sido los únicos que han logrado penetrar ese laberinto, avanzar un trecho e intuir el resto, alumbrados por una fosforescencia, llamada la genialidad".

Solo el arte posee un valor para Gutiérrez. Solo el arte inmortaliza a los hombres, tanto en los grandes momentos de la historia como en las oscuras pequeñeces de lo cotidiano. Lo dice, de nuevo prolongado a "Hamlet" en un hermoso y largo texto que no resisto la tentación de transcribir en su integralidad literalmente: "Y al decir lo anterior, comenzamos a comprender la irresistible atracción que han ejercido y ejercerán eternamente sobre la humanidad las grandes creaciones literarias. Pensémoslo así: Inglaterra en 1600 tenía 5 millones de habitantes. ¿Y dónde están todos ellos? ¿Dónde los toneleros y frailes, los gañanes y las damiselas, los corsarios y estudiantes, los nobles y soldados, los posaderos y las prostitutas, todos reales, todos de carne y sangre, que fueron los coetáneos de Shakespeare?

Desaparecieron. Desaparecieron todos. Volvieron como lo diría Hamlet, "junto al polvo, su pariente". Y en cambio viven y vivirán eternamente seres que comenzaron a vivir como una simple ensoñación, se convirtieron luego en siluetas de papel y tinta, y terminaron por ser hermosamente corpóreos. Y entonces

vemos con asombro que los hombres que hace la naturaleza —o los dioses— son pobres criaturas no solo mortales sino putrescibles y que en cambio las grandes creaciones de la imaginación, llámense Ulises o Madame Bovary, Medea o Laurencia, Gargantúa, El Quijote, Gulliver o Hamlet, son imputrescibles e inmortales".

Pero Gutiérrez no hace metafísica abstracta. Sitúa tanto a Shakespeare como a las obras traducidas y estudiadas en su momento histórico, con toda su complejidad política, social y cultural.

Joaquín no diviniza al hombre William Shakespeare, sino que lo separa de su obra como hiciera Unamuno cuando decía que sentía más interés por don Quijote que por Miguel de Cervantes. No cree en un arte separado del devenir histórico, ni en artistas imbuidos de una especie de iluminación sobrenatural, como creyeron los románticos. Muy al contrario, Gutiérrez maneja la crítica textual y la crítica histórica, incluso la crítica ideológica de manera magistral, demostrando un pleno conocimiento de lo más actual de la crítica literaria. Así, hablando de la metamorfosis existencial sufrida por Lear a través de toda su tragedia, Joaquín emplea categorías del materialismo dialéctico para comprender lo que quiso decirnos Shakespeare".

Y Mora concluye citando de nuevo al maestro: "Al despojarse de su vida anterior, con sus cegueras y navidades, —como simbólicamente lo ejecuta al arrancarse sus vestiduras durante la tempestad— de lo que se desprende Lear, en realidad, es de su falsa conciencia, adquirida en su medio y en su clase, y al hacerlo así, logra entender todos los males del cuerpo social de su época como no lo consigue en ese grado, ningún otro personaje shakesperiano". □



Gutiérrez el periodista. Junto a sus hijas Alejandra y Elena, cuando era corresponsal en Moscú.

dramaturgo. Se trata de Gutiérrez dándonos su propia interpretación de Shakespeare, lo que para él significa el poeta inglés, el porqué de su amor entrañable hacia el dramaturgo isabelino y su queja de no haberlo conocido mejor en días en que aún era joven. Pero hay más, Joaquín en esos prólogos-ensayos se adentra en meadros propios del pensar filosófico y nos dice lo que es para la poesía, el lenguaje, la tragedia y la vida misma del hombre. Sin percatarnos, descubrimos con admiración y sospecha



rril, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, la secretaria de Gabriela on en Santiago, Chile.